



LECTURA ORANTE ASCENSIÓN DEL SEÑOR (A)

Domingo 21 de mayo de 2023
Señor, Tú estarás con nosotros,
Somos tus testigos hasta el fin del mundo.
Mateo 28,16-20

1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,
Hoy, el Señor resucitado,
vive glorioso en tu presencia.
Haz que no lo busquemos oculto en las nubes,
sino que volvamos a la misión
que nos ha encomendado en el mundo,
aprendamos a reconocer su rostro
en nuestros hermanos
y a descubrir su paso en nuestra historia.
Recuérdanos que un día
completarás la obra de Jesús en nosotros
y nos llevarás a tu gloria y alegría eternas
por los siglos de los siglos. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Mateo 28,16-20, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este

encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Celebramos el retorno de Jesús al Padre. Hay una aparente contradicción en la partida de Jesús. Se va, pero nos asegura que se queda con nosotros. Las últimas palabras del evangelio de Mateo recogen lo dicho al inicio asegurando que Jesús es “Dios-con-nosotros”. La vuelta de Jesús al Padre no es una despedida. Él, “Dios-con-nosotros”, que estaba siempre cerca de su pueblo, especialmente cerca de los pobres y los débiles, se va, pero se queda con nosotros. Permanece con nosotros de otra forma, por medio de su Espíritu, en la Iglesia, se hace presente porque somos su pueblo. Donde sea que dos o más se reúnan en su nombre, Él se hace presente. Nuestro clamor de hoy es ¡Señor, quédate con nosotros!

b) Texto: buscamos Mateo 28,16-20 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mt 28,16: El retorno a Galilea
- b. Mt 28,17: Aparición de Jesús y reacción de los discípulos
- c. Mt 28,18-20a: Últimas instrucciones de Jesús
- d. Mt 28,20b: La promesa de Jesús es fuente de toda esperanza.

b) Comentario

a. Mateo 28,16: El retorno a Galilea. Todo comenzó en Galilea (Mt 4,12). Fue allí donde los discípulos oyeron la primera llamada (Mt 4,15) y allí Jesús prometió reunirlos de nuevo, después de la resurrección (Mt 26,31). Según Mateo, el anuncio comienza en la Galilea de los paganos (Mt 4,15) para prefigurar así el paso de los judíos hacia los todos los pueblos. Los discípulos debían ir a la montaña que Jesús les había indicado. La montaña evoca el Monte Sinaí, donde se había llevado a cabo la primera Alianza y donde Moisés recibió la Ley de Dios (Ex 19 a 24; 34,1-35). Evoca la montaña de Dios, donde el profeta Elías se retiró para redescubrir el sentido de su misión (1Re 19,1-18). Evoca también el monte de la Transfiguración, donde Moisés y Elías, la Ley y los Profetas, aparecieron junto a Jesús, confirmando así que Él era el Mesías prometido (Mt 17,1-8).

b. Mateo 28,17: Aparición de Jesús y reacción de los discípulos. Los primeros cristianos tuvieron mucha dificultad para creer en el resucitado. Los evangelistas insisten en contarnos que dudaron mucho y que fueron incrédulos frente a la resurrección de Jesús (Mc 16,11.13.14; Lc 24,11.21.25.36.41; Jn 20,25). La fe en Jesús resucitado fue fruto de un proceso lento y difícil, pero acabó por imponerse como la certeza mayor de los cristianos (1Cor 15,3-34).

c. Mateo 28,18-20a: Últimas instrucciones de Jesús. Jesús recibió su autoridad del Padre ¿En qué consiste esta autoridad? En el Credo decimos

que Jesús subió al cielo y se sienta a la derecha de Dios Padre, convirtiéndose así en el Juez de vivos y muertos. Jesús señala tres mandatos componentes de la misión: ir a todos los pueblos, consagrarlos a la trinidad y enseñar los mandatos de Jesús.

d. Mateo 28,20b: La promesa de Jesús, fuente de toda esperanza. Cuando Moisés fue enviado a liberar a los hebreos de Egipto, recibió una promesa de Dios, la única certeza que ofrece total garantía (Ex 3,12). La promesa es que Él estará con Moisés. Esta misma certeza fue dada a los profetas y a otras personas enviadas por Dios para llevar adelante una misión importante en el proyecto de Dios (Jer 1,8; Jue 6,16). María recibió la misma certeza (Lc 1,28). Jesús es la expresión viva de esta certeza, porque su nombre es Emmanuel, Dios con nosotros (Mt 1,23). Él estará con sus discípulos, con todos nosotros, hasta el final de los tiempos. Aquí se manifiesta la autoridad de Jesús. Él es el primero y el último (Ap 1,17). Esta certeza es un apoyo para las personas, alimenta su fe, sostiene la esperanza y genera amor y donación de sí mismos.

9. Oración final

Dios nuestro,
Te damos gracias por encomendarnos la misma misión de tu Hijo,
para que seamos su presencia viva en el mundo.
Te pedimos que podamos caminar
aprendiendo de él a servir a los hermanos.
Que ellos vean que Cristo vive
porque nosotros somos su cuerpo visible para el mundo.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de vivir el evangelio de Jesús de tal forma que, con nuestra vida, proclamemos su Palabra de esperanza a nuestros hermanos y hermanas.

8. Oremos con el Salmo 46,2-3.6-7.8-9

R/. Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey, tocad. R/.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R/.